

Celso Furtado

EN BUSCA DE UN NUEVO MODELO REFLEXIONES SOBRE LA CRISIS CONTEMPORÁNEA

Prólogo

Este libro de Celso Furtado es una nueva expresión del alcance y el compromiso de su obra. Aborda las cuestiones cruciales de la globalización y el desarrollo desde la perspectiva de la cultura, la historia y el ejercicio del poder en el orden mundial contemporáneo. Sobre estas bases, pretende identificar los rumbos posibles para que Brasil y América Latina construyan una realidad distinta fundada en la liberación de la creatividad de nuestras sociedades, en la equidad en la distribución del ingreso y en la capacidad de decidir nuestro propio destino.

Desde que se conocieron, sus primeros trabajos, en la década de 1950, el autor ha ejercido y estimulado siempre el pensamiento original sobre las estructuras y comportamientos determinantes del desarrollo y del atraso, los vínculos entre el escenario interno y el orden global. La lectura de su clásico estudio *La formación económica del Brasil* (1954) me indujo a una reflexión, sobre sus mismas líneas del abordaje histórico en el contexto mundial, acerca del desarrollo económico argentino. Este es el origen de mi libro *La Economía Argentina: las etapas de su desarrollo y problemas actuales* (1963).

El nuevo modelo se ocupa de los dilemas actuales de Brasil, de las decisiones que permitirían acelerar su desarrollo y de las condiciones políticas necesarias para que la transformación sea posible. Para un observador argentino, las meditaciones de Celso Furtado resuenan en la propia realidad nacional. La formación social y la cultura de ambos países registran diferencias profundas, entre ellas, el peso relativo de la esclavitud en el poblamiento de Brasil. Sin embargo, más allá de las mismas, prevalecen, en nuestros países, asimetrías profundas en la distribución de la riqueza y el ingreso incompatibles con el desarrollo y la resolución de la vulnerabilidad en el orden global.

Furtado es convincente en sus certezas y, también, en las incertidumbres. Estas últimas abarcan nuestros propios dilemas pero, también, los del orden mundial contemporáneo. Los mismos que, actualmente, solemos denominar globalización. ¿Cómo coexisten, por ejemplo, la transnacionalización de la producción en el seno de las corporaciones planetarias con el hecho de que, de todos modos, el desarrollo de un país sigue siendo un proceso abierto al mundo pero endógeno que tiene lugar, en primer lugar, en su propio espacio? Este interrogante refleja algunos hechos vinculados al balance de recursos y otros, a la misma dinámica del desarrollo.

Pese a la expansión de las corporaciones y a la formación de mercados planetarios, la inmensa mayoría de la actividad económica se sigue realizando dentro de los espacios nacionales. Actualmente, la producción que traspone las fronteras nacionales representa el 20%

del producto mundial y las filiales de las corporaciones transnacionales contribuyen con alrededor del 10% del producto y acumulación de capital mundiales. Dicho de otro modo, el 80% de la producción mundial se vende dentro de los mercados internos y alrededor del 90% de la agregación de valor y acumulación de capital se realiza dentro de los espacios nacionales. En cuanto al empleo, alrededor de 9 de cada 10 trabajadores en el mundo producen para sus coterráneos. Por lo tanto, el orden global coexiste con estas magnitudes internas de los recursos y los mercados.

La globalización no elimina los fundamentos endógenos del desarrollo y, en todo caso, solo multiplica los desafíos y oportunidades que plantea la existencia de un orden global. El desarrollo no se importa. Para movilizar la creatividad de una sociedad es precisa la existencia de relaciones sociales e instituciones propicias para acumular capital, conocimientos y capacidad organizativa de recursos. Procesos estos que solo pueden registrarse, en primer lugar, por cada sociedad dentro de su propio espacio o en asociación con otras que comparten la geografía y los problemas fundamentales.

La globalización siempre ha sido el espacio del ejercicio del poder de las naciones dominantes. Las reglas del comercio internacional, las finanzas y el acceso al conocimiento están diseñadas a la medida de las naciones avanzadas. Convergen así fuerzas integradoras del orden mundial con normas que perpetúan los mecanismos de dominación prevalecientes en la información, la división internacional del trabajo, las inversiones, las finanzas y el acceso al conocimiento. Esto plantea obstáculos y desafíos a las naciones periféricas del sistema.

La historia del desarrollo y de la globalización contiene ejemplos de países periféricos que, en los diversos períodos históricos, respondieron con eficacia a los desafíos y oportunidades del orden planetario y, consecuentemente, zafaron del atraso relativo y pusieron en marcha procesos de desarrollo nacional. Otros, en cambio, quedaron atrapados en las redes del orden mundial diseñadas por los países centrales y permanecen en la nómina de las naciones subdesarrolladas y dependientes.

El Nuevo Modelo y, en realidad, toda la obra de Furtado, es una meditación continua sobre estas cuestiones y su contribución, un aporte insoslayable a la formación de un pensamiento latinoamericano centrado en nuestra historia, nuestra realidad y la búsqueda de los caminos para resolver los dilemas del desarrollo en el mundo global.

Es natural entonces que en un capítulo de este libro, Furtado se refiera, nuevamente, a Raúl Prebisch y a la contribución central del gran economista argentino, que es también la suya propia. A saber, el reconocimiento de que la subordinación teórica al pensamiento hegemónico de los centros, con tan poderosas correas de transmisión dentro de la misma periferia, es el primer eslabón de la cadena del atraso, la inequidad y la dependencia. Y, por lo tanto, que es imprescindible observar el mundo desde nuestras propias perspectivas para erradicar el atraso, incorporar el conocimiento en un proceso amplio y profundo de desarrollo y, en definitiva, asumir el comando de nuestro propio destino en un mundo global.

Con la claridad y elocuencia que es tradicional en su autor, *En busca de un nuevo modelo* es una contribución sustantiva a la mejor tradición del pensamiento latinoamericano.

ALDO FERRER
Buenos Aires, marzo de 2003

A modo de presentación

Los ensayos reunidos en este pequeño volumen reflejan el estado de espíritu de muchos estudiosos de la realidad económica actual. Al igual que el *héroe sin cualidades* de Musil, no conseguimos distinguir lo que se proyecta hacia adelante y lo que va hacia atrás, como si el mundo estuviese siendo dirigido por fuerzas cuya comprensión se nos escapa. Solamente tenemos la certeza de que los acontecimientos se cruzan unos con otros y que las dimensiones del mundo se encogen, a la vez que se desvanece la visión prospectiva de la historia de la cual los economistas se vanagloriaban tanto. Ya no podemos refugiarnos más en el espacio provinciano que nos protegía en el pasado. ¿Qué papel nos tocará como nación en el mundo de contornos indefinidos que está emergiendo? Responder a estas cuestiones no es tarea fácil. Sin embargo es importante abrir el debate para poder defendernos de los falsos "consensos" que nos engañan desde las metrópolis imperiales.

Las ideas que contienen estos ensayos fueron sometidas a un debate crítico en varios círculos universitarios, pero aquí se presentan en su forma definitiva.

* * *

Nada impresiona tanto al observador de la economía brasileña como la contradicción entre el formidable potencial de recursos del país y el bajo nivel de desarrollo alcanzado hasta el presente. Brasil es un mundo creado totalmente por la expansión del capitalismo industrial; no es heredero de ninguna vieja civilización, como otras grandes naciones actualmente denominadas subdesarrolladas.

Para simplificar el panorama histórico brasileño, destaco dos tendencias estructurales: 1) la propensión al endeudamiento externo; y 2) la propensión a la concentración social de la renta. Para explicar la dinámica perversa de tal situación nada me parece tan determinante como el comportamiento de las elites tradicionales, que imitan los patrones de consumo de los países de elevado nivel de desarrollo. Así se explica la tendencia a la concentración de la renta y la fuerte propensión para importar, de lo que resulta un doble desequilibrio: el primero se manifiesta como deficiencia de la capacidad para importar y el segundo como insuficiencia del ahorro interno.

La acción del Estado ha sido esencial para la promoción del desarrollo, el que se efectivizó en Brasil solamente como fruto de una voluntad política. Los mercados desempeñaron siempre un papel auxiliar.

Mirando hacia adelante, los dos puntos fundamentales que deben ser enfrentados por el próximo gobierno son: 1) cómo elevar la tasa de ahorro interno y 2) cómo reducir la inclinación a importar que poseen los grupos de alto nivel de vida. Por lo tanto, si pretendemos recuperar el dinamismo que conocimos en el pasado, el país deberá volver al control de cambio y al planeamiento indicativo de las inversiones básicas.

* * *

Destaquemos algunos temas que exigen atención:

1. La aceptación de riesgos tiende a ser presentada como la principal fuente de legitimación del poder económico.

2. El proceso de globalización hace que la concentración del poder en las manos de unos pocos sea inevitable.

3. La evolución de las estructuras de poder en el capitalismo avanzado escapa a los esquemas teóricos que heredamos del pasado.

4. Durante mucho tiempo, la sociedad civil desempeñó un papel de contrapeso del poder del capital —especialmente allí donde florecieron las organizaciones sindicales—, el cual se fue metamorfoseando en poder financiero.

5. Ese proceso evolutivo, basado en un equilibrio de fuerzas, condujo a modificaciones importantes en la renta social, aunque sin afectar en forma significativa el contenido de las estructuras productivas.

6. En la configuración de las sociedades capitalistas modernas, el Estado nacional desempeñó un papel de gran importancia. Ese proceso evolutivo favoreció la concentración del poder económico y el surgimiento de estructuras transnacionales.

7. Las estructuras transnacionales debilitan progresivamente a los Estados nacionales, que constituyen la base de las fuerzas que operan en el sentido de reducir las desigualdades sociales.

8. La doctrina que prevalece es la de que la estructura social se ve legitimada por la aceptación de riesgos.

9. Asistimos a un proceso de concentración de renta y de poder bajo la dirección de grandes empresas que carecen de compromisos con la sociedad civil.

10. El agravamiento de las tensiones sociales induce a pensar que se está preparando una crisis de grandes dimensiones, cuya naturaleza se nos escapa. Todavía no sabemos cómo enfrentarla.

* * *

Agradezco a Rosa Freire d'Aguiar la colaboración que me prestó en la elaboración de los ensayos que forman este libro.

París, febrero de 2002
CELSO FURTADO